



Julián Herbert

Julián Herbert nació en Acapulco, México, en 1971. Tuvo una infancia difícil, con una madre con la que de niño vivió una vida errante por todo México. Esta vivencia la transformó en su novela Canción de tumba. Estudió literatura española en la Universidad Autónoma de Coahuila. Herbert debutó en la literatura con la recopilación de cuentos Soldados muertos (1993), luego escribió cuatro poemarios antes de publicar su primera novela, Un mundo infiel (2004). Sus obras han obtenido premios tanto nacionales como extranjeros y algunos de sus textos han sido traducidos a varios idiomas.

Fundó en 2009 el colectivo de arte interdisciplinario Taller de la Caballeriza, con el que publicó la colección de videopoemas "Depósito salvado" (2009-2010). Realiza junto a Jorge Rangel "Soundsystem en Provenza": performance de electropoesía presentado en ciudades de México, Francia, España y Alemania. Ha sido miembro de dos bandas de rock: Los Tigres de Borges y Madrastras.

Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Cuento:

Soldados muertos, 1993

Cocaína, 2006

Tratado sobre la infidelidad, 2010

Novela:

Un mundo infiel, 2004

Canción de tumba, 2011

Poesía:

Chili Hardcore, 1994

El nombre de esta casa, 1999

La resistencia, 2003

Autorretrato a los 2, 2003

Kubla Khan, 2005

Pastilla camaleón, 2009

Álbum Iscariote, 2012

Jesus liebt dich nicht / Cristo no te ama, 2014

Ensayo:

Caníbal. Apuntes sobre poesía mexicana reciente, 2010

Crónica:

Algunas estúpidas razones para volver a Berlín, 2013

PREMIOS

Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2003

Presea Manuel Acuña 2004

Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola 2006

Premio Nacional de Cuento Agustín Yáñez 2008

Premio Jaén de Novela Inédita 2011

Premio de Novela Elena Poniatowska 2012

<https://www.escriitores.org/biografias/12466-herbert-julian>.

Un mundo infiel

Primera novela del mexicano Julián Herbert, publicada en 2004 y que ahora recupera Malpaso para los lectores españoles que ya conocerán al autor por libros tan rotundos como Canción de tumba, impactante memoria de su propia familia y del cruel país en que le tocó nacer.

Un mundo infiel no está emparentada con novelas del narco como las de Elmer Mendoza o Don Winslow, ni con la reelaboración más literaria que de la brutalidad hacen Martín Solares, Yuri Herrera o Emiliano Monge. Pero sí tiene un aire de familia con las obras de no pocos compatriotas, al menos en la impresión deshumanizada de un país a la deriva, el protagonismo de personajes marginales que nada tienen que perder y lo acaban perdiendo todo, la crudeza que a menudo convive con cierta estetización de la violencia, o el oído atento a la lengua popular.

Herbert cruza varias vidas en unas pocas horas, la noche en que el joven Guzmán decide no ir a la fiesta de cumpleaños que le prepara Ángela, su mujer. En torno a ellos se mueve el resto de personajes, despojos humanos la mayoría, todos con un pie a cada lado de la frontera norteamericana, y todos enfrentados a “la dificultad de vivir en un mundo en el que, para ser realmente un hombre, uno debe afiliarse a cualquier expresión de la violencia”.

La peripecia es ligera, anecdótica, y lo importante aquí es la brillante escritura de Herbert, la distancia que toma con el horror cotidiano, equivalente a la indiferencia con que sus personajes viven un espanto ya naturalizado, hecho rutina. Lo hace mediante un humor negrísimo y un aire alucinatorio donde las pesadillas soñadas se mezclan con las vividas, así como una escritura rápida y llena de hallazgos propios del poeta Herbert.

La violencia aquí, presente aquí y allá en palizas salvajes, asesinatos a sangre fría y truculencias varias, no juega ningún papel en la trama principal, y es presentada sin subrayados, escueta, como normalidad, ruido de fondo, el agua en que flotan sus criaturas. Y leyendo esta novela con el recuerdo de tantas otras, uno se pregunta si esa omnipresencia de la violencia en la literatura mexicana no acabará provocando en el lector la misma normalidad, la misma insensibilidad y un cierto déjà vu –o déjà lu, para ser exactos-. Es decir, si el horror mexicano –una y otra vez novelado desde las terribles páginas de Bolaño sobre Ciudad Juárez en 2006-, no corre el riesgo de convertirse en costumbrismo, y como tal inofensivo.

http://cultura.elpais.com/cultura/2016/03/24/babelia/1458822806_215291.html